

Porto Alegre: ¡Qué lástima!

Conclusiones del Foro de Porto Alegre II

(Resistencia contra el liberalismo, el militarismo y la guerra: por la paz y la justicia social).



"Ante el continuo empeoramiento de las condiciones de existencia de los pueblos, nosotros, los movimientos sociales de todo el mundo, decenas de miles de personas, nos hemos reunido en el Segundo Foro Social Mundial en Porto Alegre contra el neoliberalismo y la guerra. Aquí estamos en gran número, a pesar de los intentos de romper nuestra solidaridad. Nos hemos reunido de nuevo para continuar nuestra lucha, ratificando los acuerdos del Foro anterior y reafirmando que "otro mundo es posible". Somos diversos hombres y

mujeres, jóvenes y adultos, campesinos-campesinas, pescadores-pescadoras, pobladores de la ciudad, trabajadores y trabajadoras, desempleados, estudiantes, profesionales, emigrantes, pueblos indígenas y gente de todas las creencias, colores y orientaciones sexuales. La diversidad es nuestra fuerza y su expresión es la base de nuestra unidad. Somos un movimiento de solidaridad global, unido en nuestra determinación para luchar contra la concentración de la riqueza, la proliferación de la pobreza y la destrucción de nuestro Planeta. Estamos construyendo un sistema alternativo y usamos caminos creativos para promoverlo. Estamos construyendo una alianza amplia a partir de nuestras luchas y la resistencia contra el sistema basado en el patriarcado, el racismo y la violencia, que privilegia los intereses del capital sobre las necesidades y las aspiraciones de los pueblos. Este sistema conlleva un drama cotidiano, donde millones de mujeres, niños y ancianos mueren por hambre, falta de atención médica y enfermedades prevenibles. Familias enteras son obligadas a abandonar sus hogares a consecuencia de guerras, de los impactos provocados por la imposición de modelos de desarrollo modernizadores, la pérdida de sus tierras agrícolas, los desastres ambientales, el desempleo, el debilitamiento de los servicios públicos y la destrucción de la solidaridad comunitaria. Tanto en el Sur como en el Norte luchas combativas y resistencias reivindican la dignidad de la vida. Los acontecimientos del 11 de Septiembre marcaron un cambio dramático. Después de los ataques terroristas, que condenamos completamente, así como condenamos los demás ataques

sobre la población civil en otras partes del mundo, el Gobierno de los Estados Unidos y sus aliados promovieron una respuesta militar masiva. En nombre de la "guerra contra el terrorismo", se han vulnerado derechos civiles y políticos en todo el mundo. La guerra de Afganistán en la que se emplearon métodos terroristas, se está expandiendo a otros frentes... No es más que el inicio de una guerra global permanente que consolida la dominación de los Estados Unidos y de sus aliados. Esta guerra revela la cara brutal e inaceptable del neoliberalismo. Se sataniza al Islam, al tiempo que se exagera intencionadamente el racismo y la xenofobia. Y los medios de comunicación y la información que se vierte promueven un ambiente belicista, dividiendo al mundo en "buenos" y "malos". La oposición a la guerra es una parte constitutiva de nuestra lucha. La situación de guerra continúa desestabilizando la región del Medio Oriente, dando pretextos para la represión contra el pueblo Palestino. Movilizarse solidariamente con la gente de Palestina y sus luchas por la autodeterminación de su pueblo frente la brutal ocupación promovida por el Estado israelí es una de las tareas fundamentales del movimiento. Esto es vital para la seguridad colectiva de todos los pueblos en la región.

Otros hechos confirman también la urgencia de nuestra lucha. En Argentina, la crisis financiera fruto del fracaso de la política de ajuste estructural del FMI, y una deuda creciente ha generado una crisis social y política. Esta crisis provocó protestas espontáneas entre las clases trabajadoras y medias, contestada con represión que provocó muertes, cambios de Gobierno y nuevas alianzas entre diferentes grupos sociales. Con la fuerza de los "cacerolazos", el pueblo exigió la satisfacción de sus demandas.

La quiebra de la transnacional Enron ejemplifica la bancarota de la economía de casino y la corrupción de empresarios y políticos, dejando a los y las trabajadoras sin empleo ni pensiones. Esta transnacional operaba con empresas fantasmas y fraudulentas en los países en desarrollo y sus proyectos expulsaron a pueblos enteros de sus tierras y promovieron la privatización de la electricidad y del agua.

El Gobierno de los Estados Unidos, en su afán de proteger los intereses de sus grandes empresas, se negó con arrogancia a respetar los Acuerdos de Kyoto sobre el calentamiento global, los Tratados Antimisiles y Antibalísticos, la Convención sobre la Biodiversidad, la Conferencia de la ONU contra el racismo y la intolerancia, la propuesta de reducir las armas pequeñas y otros tratados internacionales que demuestran una vez más que el unilateralismo de los Estados Unidos subvierte los esfuerzos de encontrar soluciones multilaterales a problemas globales.

En Génova, el G-8 falló completamente en su tarea auto-asignada de un gobierno global. Ante la resistencia y la masiva movilización popular, se respondió con violencia y represión, denunciando como criminales a quienes se atrevieron a protestar. No obstante, no han logrado amedrentar a nuestro movimiento.

Y todo ello se da en un contexto de recesión mundial. El modelo económico neoliberal está destruyendo crecientemente los derechos y condiciones de vida de los pueblos. Empleando cualquier método para proteger

el valor de sus acciones, las transnacionales realizan despidos masivos, reducen salarios y cierran empresas, exprimiendo la última gota de sangre de las y los trabajadores. Los gobiernos enfrentados a la crisis económica responden con privatizaciones, recorte de gastos sociales y reducción de derechos laborales. Esta recesión muestra la mentira del neoliberalismo y sus promesas de crecimiento y prosperidad. El movimiento global por la justicia social y la solidaridad se enfrenta a enormes retos: su lucha por la paz y los derechos sociales implica superar la pobreza, la discriminación, la dominación y obliga a trabajar por una sociedad sustentable.

Los movimientos sociales condenamos la militarización de la resolución de los conflictos, la proliferación de las guerras de baja intensidad, así como las operaciones militares planteadas en el Plan Colombia como parte de la iniciativa regional andina, el Plan Puebla Panamá, el tráfico de armas y el incremento de los gastos militares. Los bloqueos económicos contra pueblos y naciones, en particular contra Cuba pero también contra Irak y contra otros países, y la creciente represión contra sindicalistas y activistas.

Apoyamos la lucha sindical de las y los trabajadores formales e informales y a los sindicatos comprometidos en la lucha por la defensa de unas condiciones dignas de trabajo y de vida, los derechos genuinos de organización, huelga, el derecho a negociar contratos colectivos en los distintos niveles para lograr equidad en los sueldos y condiciones de trabajo entre mujeres y hombres. Rechazamos la esclavitud y la explotación de los niños. Apoyamos sus luchas en contra la flexibilización, subcontratación y despidos, y demandamos nuevos derechos internacionales que regulen el empleo de las compañías transnacionales y sus empresas asociadas, en particular, el derecho a sindicalizarse y disponer de contratos colectivos de trabajo.

La política neoliberal nos empuja a una mayor pobreza e inseguridad. Pobreza e inseguridad que genera tráfico y explotación de mujeres y niños, que condenamos enérgicamente y empuja a millones de seres humanos a la emigración, viendo negadas su dignidad, libertad, derechos y legalidad, por lo que demandamos el derecho al libre movimiento, la integridad física y un estatus legal en los países de trabajo. Defendemos los derechos de los pueblos indígenas y el cumplimiento del Convenio 169 de la OIT y su inclusión en las leyes de los respectivos países, así como su aplicación.

Los países del Sur han pagado muchas veces su deuda externa. Una deuda ilegítima, injusta y fraudulenta, que funciona como un instrumento de dominación privando a las personas de sus derechos humanos fundamentales y con la única meta de aumentar la usura internacional. Exigimos su cancelación incondicional, así como la reparación de las deudas históricas, sociales y ecológicas. Los países que exigen el pago de la deuda están implicados en la explotación de los recursos naturales y del conocimiento de los pueblos del Sur.

Agua, tierra, alimentos, bosques, semillas, culturas y las identidades de los pueblos son patrimonio de la humanidad para la presente y las futuras generaciones. En este sentido, es fundamental preservar la biodiversidad. Los pueblos tienen el derecho a alimentos sanos y permanentes sin organismos

genéticamente modificados. La soberanía alimentaria en el ámbito nacional, regional y local es un derecho básico y para lograrlo es clave una reforma agraria democrática y el garantizar el acceso de las campesinas y de los campesinos a la tierra.

La cumbre de Doha confirmó la ilegitimidad de la OMC. La supuesta "Agenda de Desarrollo" sólo defiende intereses transnacionales. Mediante una nueva Ronda de negociaciones, esta institución avanza en su objetivo de convertir todo en mercancía. Para nosotras y nosotros los alimentos, los servicios públicos, la agricultura, la salud, la educación y los genes no pueden ser patentados. Rechazamos cualquier tipo de comercio y de patentes sobre la vida. La OMC perpetúa esta agenda, a nivel planetario, mediante tratados de libre comercio regional y acuerdos sobre inversiones. Mediante la organización de protestas, amplias manifestaciones y plebiscitos contra el ALCA, los pueblos denunciaremos estos acuerdos como una recolonización de la región y la destrucción de los derechos y valores fundamentales sociales, económicos, culturales y ambientales.

Llamamos a reforzar nuestra alianza mediante el impulso de movilizaciones y acciones comunes por la justicia social, el respeto de los derechos y libertades, la calidad de vida, la equidad, el respeto y la paz. Por ello, luchamos:

Por el derecho a conocer y criticar las decisiones que tomen sus propios gobiernos, sobre todo, con relación a las instituciones internacionales y porque asuman la responsabilidad que tienen de rendir cuentas frente a sus pueblos. Mientras que reforzamos la democracia electoral en todo el mundo, enfatizamos la necesidad de democratizar los estados y las sociedades y la lucha contra las dictaduras. Por la abolición de la deuda externa, exigiendo medidas reparadoras. Contra las actividades especulativas, exigiendo la creación de impuestos específicos, como la Tasa Tobin, sobre el capital especulativo y la supresión de los paraísos fiscales. Por el derecho humano a la comunicación. Por los derechos de las mujeres contra la violencia, la pobreza y la explotación. Contra la guerra y el militarismo, contra las bases militares extranjeras y las intervenciones, así como contra la escalada sistemática de la violencia. Privilegiamos el diálogo, la negociación y la resolución no violenta de los conflictos. Por una Europa democrática y social basada en las necesidades de los y las trabajadoras y de los pueblos, que incluya la necesidad de la solidaridad y la cooperación con los pueblos del Este y del Sur. Por el derecho de las y los jóvenes para acceder a la autonomía social y su derecho a una educación pública y gratuita y la abolición del servicio militar obligatorio. Por la autodeterminación de los pueblos, y en especial de los pueblos indígenas. Apoyaremos e impulsaremos la realización de Foros Sociales Continentales en el año 2002. Sólo la lucha de los pueblos puede lograr conquistas concretas".

Porto Alegre: ¡Qué lástima!

Introducción

Responderé al Manifiesto de Porto Alegre en solidaridad con los miles de ciudadanos del mundo que de buena fe asistieron o siguieron de una u otra manera al desarrollo de sus sesiones. Como un ciudadano más me sumo a la lista de los defraudados. Responderé, pues, apesadumbrado por esta nueva gran ocasión perdida. No me siento ni representado ni identificado en ninguno de los postulados del Foro de Porto Alegre. Sus buenas intenciones, no dejan de ser un alegato a la confusión. Es más, estoy convencido que si "otro mundo es posible" lo será si los ciudadanos somos capaces de apartar de nuestro camino obstáculos de ésta índole.

Qué lástima que ustedes, los asistentes, no hubieran dedicado su tiempo, sus centenares de reuniones, conferencias y charlas a leer, analizar y discutir minuciosamente el discurso de clausura de Saramago ("Este mundo de la injusticia globalizada"). Qué lástima que ustedes no hayan entendido absolutamente nada de sus palabras. Qué lástima que ustedes no se hayan atrevido a arrinconar a sus santones antiliberales de las presidencias de este Foro y no hayan colocado en su lugar a autoridades de la humanidad y la sabiduría de Saramago. Qué lástima que ustedes hayan preferido a parlanchines políticos, ministros, alcaldes y catedráticos de no sé cuantas cosas, en vez de hombres de Ciencia y de Razón. No ha sido así. Los políticos y las organizaciones políticas han conseguido "encauzar debidamente" (en el área de la lucha política) las inmensas ansias de libertad de cientos de miles de ciudadanos asistentes al Foro. Pero me consuela pensar que los ciudadanos del mundo que están realmente empujando contra la sociedad del Capital, probablemente ni asistieron al Foro, ni oirán nunca hablar de él. Quizás alguno de estos nuevos santones antiliberales se enfrentará algún día con muchos de estos ciudadanos.

También me consuela pensar que miles de hombres y mujeres en todo el mundo están realizando un esfuerzo honesto para comprender con rigurosidad las raíces de los graves problemas que nos acucian. Algunos de ellos seguro que también estuvieron presentes en el Foro. Me consuela pensar que esta gran tarea colectiva dará sus frutos y encontraremos las respuestas y los caminos para que este "otro mundo posible" sea realmente posible. El tiempo apremia para que los vayamos encontrando.

El neoliberalismo

Los seres humanos hemos logrado comunicarnos y transmitir nuestros pensamientos por medio del lenguaje oral y escrito. Usamos miles de palabras y términos preestablecidos para entendernos. Llamamos cielo al cielo y agua al agua. En muy distintos idiomas o dialectos. También intentamos entendernos cuando hablamos de abstracciones como la paz o la libertad, o la bondad, o

miles de pensamientos más que no pueden ser medidos, pesados o mesurados.

Es una lástima que ustedes no hayan utilizado en el Foro el lenguaje preciso y claro y hayan optado por el lenguaje de la confusión. La historia de los humanos ha sido un continuado combate entre el idealismo y el materialismo. Entre las explicaciones místicas y la comprensión científica.

Digo esto porque ustedes han encadenado al Foro a la más absoluta de las confusiones: Ni el neoliberalismo es un sistema económico (dejando a parte lo que ustedes puedan entender como neoliberalismo) ni éste ni ningún otro sistema económico puede definirse en base a "el patriarcado, el racismo y la violencia". Que yo sepa, un sistema económico se define por las relaciones de producción y de distribución de las riquezas que se establecen entre los miembros de una sociedad. Que yo sepa estas relaciones siempre han estado sustentadas en distintas formas de propiedad sobre los territorios, los recursos, los hombres, las máquinas, los conocimientos, etc. El patriarcado, el racismo y la violencia también estuvieron presentes en las sociedades tribales, pero ni tan solo por esta realidad podemos entender la organización de los sistemas tribales.

Es una lástima que ustedes no hubieran aprovechado los miles y miles de trabajos de personas estudiosas que han intentado desvelar qué es y en qué se basa el sistema económico con el que la sociedad humana ha recorrido un largo camino de su historia. Es una lástima que ustedes no hubieran analizado mínimamente cuál ha sido su proceso y en qué momento de este proceso nos encontramos. Es una lástima que ustedes no hayan sido capaces de vislumbrar su caducidad como sistema y la imperiosa necesidad de superarlo. Es una lástima que ustedes hayan omitido hablar del sistema capitalista.



No es un problema de la "forma" (la neoliberal). No es un problema de mala gestión o de malos gestores. No es un problema de corrupción o de fraudulencia. Es un problema de inviabilidad. Su mundo no es posible.

Miren ustedes, pueden conseguir imponer todas las Tasas Tobin que quieran, pueden lograr suprimir todos los paraísos fiscales existentes, pueden abolir toda la deuda externa de los países pobres, pueden conseguir todas las medidas reparadoras que se les ocurra, pueden generalizar todas las democracias electoralistas que se puedan inventar. El problema seguirá el mismo. Los ciudadanos hemos de decidir un nuevo modelo de progreso en función de las necesidades de los seres humanos, que sea generalizable y

transmisible para las futuras generaciones. Un nuevo modelo de progreso basado no en el beneficio privado sino en el beneficio común. Esto no es posible si no recuperamos nuestro Patrimonio común y lo ponemos al servicio de nuestros intereses comunes, fundamentalmente destinados a solucionar los problemas de primera categoría (alimentación, agua, curar nuestras enfermedades y educación) y al gozo de la vida. Mantener la propiedad privada sobre este Patrimonio común es completamente inviable si queremos caminar en otro sentido.

Lo que definen ustedes por sistema neoliberal o neoliberalismo es un invento que vacía absolutamente de contenido el estadio actual del desarrollo capitalista. El "laissez faire" para los poderes económicos frente a un Estado controlador ha sido siempre una gran farsa hasta en los mejores tiempos que ustedes llamarían liberales. El Estado siempre ha sido el instrumento del poder económico. Hoy ocurre que el poder económico plenamente multinacional ha creado sus instancias superiores.

Si de alguna manera podemos definir la forma que toma el capitalismo a partir de los finales del siglo XX es de imperial. De Imperio. Es el poder simplemente de la fuerza con el que se impone hasta el último rincón de la Tierra. Se han derrumbado ya todas las leyes económicas que lo sustentaron, el libre comercio, la libre competencia, el acceso al poder mediante la acumulación y la concentración de las riquezas, la expansión imperialista, etc. Hoy es el poder mantenido solo por la fuerza. Así fue, también, en la decadencia de todos los sistemas anteriores cuando fueron incapaces de ofrecer ninguna esperanza a sus pobladores. Es una lástima que ustedes creen que pueden corregirlo o humanizarlo.

Palestina

Es una lástima, también, que ustedes hayan tomado partido, de la manera que lo han hecho, por el pueblo palestino. Yo lo entiendo perfectamente: se han posicionado a favor de un pueblo que está siendo aniquilado brutalmente. Pero su viejo discurso es el cuento de nunca acabar. Es una lástima que ustedes no hubieran hecho un llamamiento a los hombres y mujeres israelitas y palestinos para que de una vez por todas se sublevaran en contra de sus respectivos gobiernos corruptos, criminales y terroristas, para que arrinconaran sus obsoletas tradiciones, para que guardaran en el desván de los recuerdos del pasado los textos sagrados, las biblias y los coranes, para que dejaran vacías las iglesias, los templos y las mezquitas, para que desoyeran a sus sacerdotes, para que optaran por la cooperación y no por las armas ... Es una lástima que ustedes no hubieran dado un ápice de esperanza a los futuros hombres de aquellas tierras, niños y adolescentes palestinos e israelitas para que algún día pudieran dar por terminada la sinrazón y los odios de sus progenitores. Es una lástima que ustedes no les recordaran a unos y a otros que su tierra ha sido tierra de millones de hombres y mujeres de muy diversas razas y credos, de cananeos, de filisteos, de fenicios, de romanos, de árabes, de bizantinos, de judíos, de palestinos... de docenas de razas, de tribus y de

distintas familias emparentadas. Hoy mismo hay más de un millón de ciudadanos israelíes-palestinos. Que nos les recordaran a unos y a otros que el conflicto ha sido provocado y avivado por intereses ajenos absolutamente a la voluntad de los pobladores de estos territorios, por los intereses de las grandes potencias, por franceses, norteamericanos y británicos. Que no les recordaran a unos y a otros que el mismo Estado judío es fruto de uno de los mayores antisemitas europeos (el aristócrata británico Lord Balfour). Que no les recordaran a unos que Arafat es un terrorista y a los otros que Rabin fue también un terrorista (responsable de inmensas atrocidades en 1948) y que Sharon es un terrorista.

El derecho de autodeterminación de los pueblos es un discurso del pasado. Es el discurso que nos ha separado, dividido y enfrentado. Yo no sé los criterios que ustedes deberán proponer para separar, en dos estados-nación bien delimitados, a los pobladores de estas tierras: si es por la cuestión religiosa deberían proponer más de dos estados, pero si lo es por la fisiología de sus narices, por el atuendo que cubre sus cabezas, por la estirpe de sus familias, por sus costumbres y tradiciones o por la tez de sus cuerpos, deberían proponer muchos más. Muchos más para que pudieran seguir peleándose por las tierras, por los manantiales, por los olivos, o por las piedras de sus templos... ¡No se tampoco en donde ustedes ubicarían a los sirio-palestinos, o a los jordano-palestinos o a los libaneses-palestinos o a los israelitas-palestinos.

En la Europa central tienen ustedes un problema parecido con los ciudadanos húngaros que viven en Austria, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Croacia, Yugoslavia, Rumania, Ucrania...

La constitución de las naciones, de los Estados nacionales fue una necesidad del pasado. Esto ya lo hicimos. Esto es lo que aún en los años sesenta exigíamos... *"cuando los tontos de la tierra nos desgañitábamos pidiendo la independencia para los países subdesarrollados. ¡Cómo no íbamos a conseguir lo que deseaban los imperios!"* (Eduardo Haro Tecglen).

Esto ya lo hicimos hasta sus últimas consecuencias: convertir a todos estos Estados nación en grandes o pequeñas provincias de un nuevo Imperio.

Nuestras respuestas deben ser otras. Nos urge empezar a hablar de Humanidad y de la Patria Tierra para vislumbrar realmente la posibilidad de que otro mundo sea posible.

Los EEUU.

Es una lástima que ustedes no aprovecharan la gran asistencia de ciudadanos venidos de todo el mundo para enviar un mensaje de solidaridad al pueblo norteamericano, a sus hombres y mujeres, a sus jóvenes, a sus estudiantes, a sus científicos e investigadores, a sus ciudadanos trabajadores y a sus organizaciones de defensa de los derechos y las libertades cívicas. Hablamos y escribimos con demasiada ligereza sobre Norteamérica. Confundimos su gobierno con sus ciudadanos. Sus ciudadanos están sometidos a una terrible presión mediática y a una gran manipulación.

Es preciso que ellos sepan que los ciudadanos necesitamos que se unan al mundo en rebeldía y que su rebeldía, en el corazón mismo del Imperio, será seguramente decisiva para decidir un nuevo rumbo para toda la Humanidad.

No creo que los ciudadanos norteamericanos den su aprobación sin rechistar al "Proyecto para un Nuevo Siglo Americano" (PNAC) que lidera el nazi William Kristol y que parece tener tantos adeptos en las filas de la actual administración de los EEUU y del Pentágono. Su omisión en el redactado final es un tremendo error.

Argentina

Es una lástima que ustedes anden tan despistados respecto a la crisis Argentina: el fracaso de la política del FMI. Yo diría todo lo contrario. La política del FMI, minuciosamente preparada y ejecutada a lo largo de más de 20 años ha dado unos resultados absolutamente satisfactorios: ha dado los resultados pretendidos.

Después de gastar tanta tinta escribiendo sobre la globalización ustedes no entienden realmente la realidad del mundo que queremos cambiar. Los resultados pretendidos han sido sencillamente los de empobrecer a la población argentina, y siguen siendo los de empobrecer a todas las poblaciones del Cono Sur americano.

Por una razón muy sencilla. Para que el granero de Roma esté a rebosar los graneros del mundo han de permanecer vacíos. Todas las riquezas del mundo no pueden ser consumidas por sus pobladores: han de seguir la dirección hacia Roma.

Todo el presupuesto de la industria farmacéutica ha de dirigirse a los países ricos para solucionar las secuelas del envejecimiento, combatir la obesidad o las patologías relacionadas con la abundancia alimentaria y el sedentarismo, a costa de no destinar prácticamente ni un solo dólar a la investigación de las enfermedades que causan el 90% de las muertes en los países pobres (el paludismo, la lepra, la úlcera de Buruli, la meningitis, el sida, etc.) que representan el 80% de la humanidad. Los 500 litros de agua por persona y día que gasta un ciudadano californiano es a costa de que otras muchas regiones del globo permanezcan en la insuficiencia. El consumo creciente del gasto energético en Silicon Walley es a costa de la escasez para muchos ciudadanos del mundo que no pueden consumir ni un solo kilovatio... El mundo empobrecido no puede consumir. Solamente puede



ser el proveedor de los recursos energéticos, minerales o alimentarios para el mundo desarrollado.

Mantener el modelo de progreso actual en los países desarrollados solo es posible negando éste progreso al resto del mundo. Es simplemente un problema matemático. Matemáticamente no es posible tal modelo de progreso en un mundo en el que nos acercamos a los 6.000 millones de seres humanos.

¿Entienden ustedes, pues, cual es el verdadero problema de la crisis Argentina? ¿Entienden ustedes, pues, cuál es el verdadero problema con el que nos enfrentamos el conjunto de la Humanidad?

La guerra

Qué lástima que ustedes no sean consecuentes con este deseo de luchar en contra la guerra y el militarismo. Qué lastima que ustedes no hayan entendido que en este contexto actual de saqueo del mundo y de eliminación de los sobrantes no existe otra posibilidad para el Capital que declarar la guerra a la humanidad.

Ustedes nunca podrán detener la guerra y la escalada de la violencia si no se plantean claramente la manera de terminar con la sociedad del dinero y la mercancía. Terminar con un sistema que llamamos capitalismo.

Yo no sé qué temor tienen ustedes de hablar con claridad del capitalismo (que no aparece citado ni una sola vez en el texto final). Contrarios al "pensamiento único", que tan claramente han denunciado, parece que ustedes quieran propugnar el "pensamiento confuso". Cuando un sistema de producción ya no es capaz de representar ninguna esperanza para los ciudadanos, cuando el poder solo puede sustentarse claramente por la fuerza de las armas, ustedes no pueden extrañarse de ello y hacer alegatos tan simplistas contra la violencia, contra el militarismo, a favor del diálogo y la resolución no violenta de los conflictos. Ustedes no son plenamente conscientes de lo que realmente está pasando en el mundo.

El proceso de concentración y acumulación de riquezas que se dio desde los mismos principios del desarrollo capitalista y que se acrecentó en sus últimas etapas de luchas imperialistas (entre Estados) prácticamente ha terminado. Esta gran concentración de riquezas resultante, éste inmenso poder en manos de los lobbys del dinero ha dado lugar a un colosal imperio.

En éste Imperio (como en todos los Imperios) es el poder político militar el que gestiona directamente todo el saqueo. Está por encima del mismo dinero, de las leyes económicas, de los tratados internacionales, de los tribunales civiles, de las democracias representativas, de los Parlamentos de los pueblos... hasta por encima del propio Congreso norteamericano que asiste impasible al encubrimiento de los papeles de Enron o a la ocultación de la información de los documentos de la era Reagan en la que trabajaron el actual vicepresidente Dick Cheney y el secretario de defensa Donald Rumsfeld. En los Imperios es solamente el principio de la fuerza el que prevalece.

Los Imperios, ¡quítenselo de la cabeza!, no pueden dar marcha atrás. Decidida y emprendida la conquista del Planeta la llevan a cabo hasta el final, sin escrúpulos ni piedad.

Ustedes deberían haber explicado claramente, sin dilación alguna que la Humanidad está en guerra.

Ustedes deberían haber explicado claramente las consecuencias de esta guerra si el Imperio consigue salir vencedor.

Otra cuestión es nuestro inmenso deseo de que la presión y la rebeldía de la mayoría de los seres humanos, nuestra tenacidad y nuestra determinación sean capaces pacíficamente de trastocar los planes del poder. Den por seguro que éste es también mi deseo. Pero de ninguna manera propagaré la ingenuidad y la resignación de los "pacíficos" ante la terrible violencia en contra la vida de la sociedad del Capital.

Me asustan los nuevos curas Papón. Me asusta la alegría, la buena fe y el candor de los jóvenes que ustedes arrastran a las manifestaciones contra la globalización neoliberal. Me entristece pensar en los muchos Carlo Giuliano que pueden ser víctimas de estos "nuevos caminos creativos" que ustedes están impulsando.

Sobre esta cuestión solamente desearía añadir mi absoluta oposición a su consigna de abolición del servicio militar obligatorio. O ustedes se plantean claramente la disolución de todos los ejércitos o mejor cállense.

El paso del ejército de levas al ejército profesional ha sido un terrible retroceso para los ciudadanos. Nunca ninguna medida tomada por las llamadas fuerzas progresistas y de izquierda ha favorecido tanto las necesidades del Capital. El uso de "servicios militares privados" (ligados estrechamente a la industria armamentista, química, farmacéutica y a las grandes empresas petroleras y aeronáuticas, etc.) responde claramente a las necesidades de una burguesía imperial absolutamente libre tanto del control de los parlamentos nacionales como de los organismos internacionales.

Recuerden ustedes el papel jugado por las fuerzas de choque norteamericanas en Afganistán que ni tan solo pertenecían al ejército. Recuerden ustedes las actividades de la compañía británica "Sandline Internacional" (compañía militar privada) en las masacres de Sierra Leona. Recuerden ustedes el papel que están jugando los laboratorios privados norteamericanos e israelitas en la carrera de la manipulación genética de virus y de servovirus destinados a la guerra bacteriológica. Recuerden ustedes la canción que entonan los marines para recibir en Guantánamo a los prisioneros talibanes: "We will rock you". Es una vieja canción de Queen que se corresponde con algo muy parecido a: "os vamos a sacudir". Curiosamente tiene mucha coincidencia a los eslóganes que colgaban los nazis a la entrada de los campos de exterminio. No lo olviden ustedes.

La democracia

La bandera de la democracia está íntimamente ligada al proceso del desarrollo capitalista. No puede entenderse uno sin la otra. Los ciudadanos levantamos esta bandera porque sin duda alguna entendimos que detrás de la gran revolución industrial que emergió de las ruinas de la sociedad feudal se abría una etapa de libertad y de bienestar. Si ustedes leen detenidamente el preámbulo de la Constitución francesa comprenderán perfectamente cuales eran realmente las ansias de libertad de los ciudadanos europeos.

No fue así sin embargo. La burguesía se enriqueció y las libertades democráticas solo se pudieron mantener a costa de muchísimas muertes en numerosas confrontaciones a lo largo de más de dos siglos. Pero, la libertad ha seguido siendo el signo del progreso y del bienestar. Solamente en los países en donde los parlamentos legislaron (no sin gran resistencia) favorablemente a las reglamentaciones laborales, a los sistemas de pensiones y de jubilación, a la asistencia sanitaria, a la escolarización obligatoria y pública, etc. sus burguesías se enriquecieron y se expandieron. El capitalismo, como sistema de producción, no puede desarrollarse con salarios de miseria, con la sobreexplotación del trabajo humano, o en regímenes dictatoriales. Todo esto viene a cuento para explicarles que la tal democratización del mundo empobrecido que ustedes enfatizan es una quimera. La democracia es industrialización, son recursos, son escuelas, es asistencia sanitaria, son pensiones,... es burguesía y asalariado. Otra cosa es solamente una gran farsa vacía de todo contenido. Lo que ustedes mismos llaman: democracia electoral.

Quisiera insistir en el discurso de Saramago: (...) *"seguimos hablando de la democracia como si se tratase de algo vivo y actuante, cuando de ella nos queda poco más que un conjunto de formas ritualizadas, los inicuos pasos y gestos de una especie de misa laica. Y no nos percatamos, como si para eso no bastase con tener ojos, de que nuestros gobiernos, esos que para bien o para mal elegimos y de los que somos, por lo tanto, los primeros responsables, se van convirtiendo cada vez más en meros comisarios políticos del poder económico, con la misión objetiva de producir leyes que convengan a ese poder, para después, envueltas en los dulces de la pertinente publicidad oficial y particular, introducirlas en el mercado social sin suscitar demasiadas protestas, salvo las de ciertas conocidas minorías eternamente descontentas... (...) urge, antes de que sea demasiado tarde, promover un debate mundial sobre la democracia y las causas de su decadencia, sobre la intervención de los ciudadanos en la vida política y social, sobre las relaciones entre los Estados y el poder económico y financiero mundial, sobre aquello que afirma y aquello que niega la democracia, sobre el derecho a la felicidad y a una existencia digna, sobre las miserias y esperanzas de la humanidad o, hablando con menos retórica, de los simples seres humanos que la componen, uno a uno y todos juntos. No hay peor engaño que el de quien se engaña a sí mismo. Y así estamos viviendo..."*

Qué lástima que ustedes no preguntaran a Saramago por el significado de la "decadencia de la democracia".

Modestamente yo se lo explicaré.

Cuando se derrumban como un castillo de naipes las reglamentaciones laborales, cuando el trabajo de los obreros se desvaloriza, cuando el sistema de pensiones y de jubilaciones se derrumba, cuando el sistema escolar público hace aguas, cuando se privatizan los servicios más necesarios, cuando el capital productivo deviene capital mafioso y especulativo, cuando las empresas se trasladan a paraísos de mano de obra barata... cuando los comisarios políticos están cada vez más descaradamente al servicio de los poderes económicos y financieros mundiales etc. la democracia entra en decadencia.

Probablemente ustedes asientan conmigo sobre estas cuestiones. Pero un abismo nos separa. Para ustedes es un problema de mala gestión, de especuladores y de ladrones. Para mí es la consecuencia de un sistema agotado que para continuar subsistiendo no tiene mas salida que la dominación del mundo bajo una dictadura imperial.

Ustedes deberían saber que los Imperios no fueron nunca democráticos. Fueron dictaduras cesaristas. Qué lastima, ¡no hay peor engaño que el de quien se engaña a sí mismo!

El patrimonio de la humanidad

Tengo una gran satisfacción y les estoy enormemente agradecido porque ustedes hayan introducido en el documento final el concepto de Patrimonio de la Humanidad, aunque solo sea tímidamente. Agua, tierra, alimentos, bosques, semillas... los mares y océanos, los cielos, los recursos naturales, las fuentes energéticas y minerales, los conocimientos científicos, el código genético, nuestra conducta colaboradora y solidaria, etc. son el Patrimonio común de todos los seres humanos que habitamos el Planeta Tierra.

Yo solamente les pediría un pequeñísimo paso hacia delante, un paso importantísimo: reconocer que el Patrimonio común de la Humanidad es incompatible con la Propiedad privada. O es común o es privado. Tarde o temprano ustedes se habrán de definir sobre esta cuestión. Mientras no lo hagan sus cantos serán sólo de sirena.

Respecto a considerar Patrimonio de la Humanidad las culturas y las identidades de los pueblos me parece que es una grave incomprensión de la historia de los humanos. La cultura no es el producto de un "soplo divino" intocable e inalterable por los siglos de los siglos. No es transmisible genéticamente. La cultura es la expresión de un determinado desarrollo social, de la manera de vivir, de trabajar, de relacionarse... es un producto social mutable, cambiante, variado y variable. En todo caso deberíamos considerar nuestras culturas e identidades como la expresión de un camino anteriormente recorrido. Del legado cultural de nuestros progenitores no hemos hecho nunca, por suerte, leyes inamovibles.

Contrariamente, el "nuevo mundo que es posible" ha de superar las viejas culturas y las viejas identidades que nos han separado y enfrentado, que

han sido verdaderos instrumentos para el mantenimiento y perpetuación de las sociedades de explotación.

Otra cosa muy diferente es la de promover frente al pensamiento y la cultura única que nos impone el Imperio, un mundo en donde la libertad, la diversidad y la multiplicidad de las respuestas de los ciudadanos del mundo represente nuestra mayor garantía de progreso y de bienestar.

Es una lástima que ustedes no comprendan que los seres humanos, en un futuro mundo interconectado, en donde los conocimientos y la Ciencia estén a nuestro alcance, en donde seamos protagonistas de nuestra vida en común, en donde el individuo y su bienestar prime por encima del dinero y de la mercancía, no desarrollemos comportamientos y pensamientos múltiples, distintos y diversos. Es una lástima que ustedes no comprendan que todo ello nada tendrá que ver con las anteriores culturas e identidades que nos han mantenido sometidos y encadenados. Si lo logramos, habremos de asumir y afrontar, entonces, nuevas preguntas y nuevos interrogantes.

Para terminar...

...Yo desearía celebrar con todos los asistentes al Foro de Porto Alegre la existencia de un verdadero movimiento de rechazo a la sociedad del Capital. Un rechazo instintivo que emerge del corazón y de las entrañas de muchos de los ciudadanos del mundo que necesitamos que otro mundo sea posible.

Yo desearía, pero, que este movimiento avanzara en un gran esfuerzo colectivo en la comprensión de las respuestas y en las soluciones que nos apremian. Lejos de manipulaciones políticas, lejos de soluciones milagrosas.

El pensamiento y el comportamiento de los humanos ha de sustentarse en el conocimiento científico, en el análisis riguroso de la realidad para poderla transformar. El idealismo es nuestro enemigo. Es el compañero de los santones y de los políticos que no quieren que nada cambie. Es el instrumento del poder.

Josep-febrero 2002